

1801

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL CARNAVAL DEL AMOR

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

JULIAN ROMEA

JACKSON VEYÁN

ca de Bilbao, 7, 3.º

MADRID



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Creda, 15, bajo

1895

8

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CARNAVAL DEL AMOR

ESTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

JULIAN ROMEA

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA
la noche del 2 de Marzo de 1895



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SOL.....	SRA. PINO.
ESTRELLA.....	VALVERDE.
LUZ.....	SRTA. LASHERAS (R.).
EL VIZCONDE....	SR. ROMEA.
EL BARÓN.....	RUBIO.
LIN.....	LARRA.

~~~~~

**La acción en un hotel de las afueras de Madrid**

---

**EPOCA ACTUAL**

---

**DERECHA É IZQUIERDA LA DEL ACTOR**

---

---

# ACTO UNICO

~~~~~

Gabinete elegantísimo de señora. Muebles de capricho. Jarrones con plantas y tiestos con flores.—Balcones en primero y segundo término derecha.—Puertas en la izquierda primero y segundo término.—Gran puerta al foro y forillo de jardín con balaustrada delante que figura la escalera de bajada.

ESCENA PRIMERA

SOL y ESTRELLA, sentadas cada una en una mecedora, la primera leyendo y la segunda fumando

SOL Me encuentro muy bien así.
EST. ¡No digo lo mismo yo!
SOL ¿Dar mi mano á un hombre?... No.
EST. Pues yo diría que sí.
SOL Fui casada y de ese estado
 probé el eterno contraste.
EST. Sobrina, tú lo probaste
 pero yo no lo he probado,
 y te puedo asegurar
 que deseo un acomodo,
 por convencerme de todo
 lo que dices. ¡Por probar!
SOL Tía...
EST. Tu hotel se cerró
 á los hombres.
SOL ¡No los nombres!
EST. Pues si aquí no entran los hombres
 dí, ¿con quién me caso yo?

- SOL Son unos tontos.
- EST. Pues quiero un tonto, un hombre sencillo...
- SOL Son pillos...
- EST. Pues quiero un pillo.
- SOL ¡Mienten!.
- EST. ¡Quiero un embusterol!
Nací en Cuba. Ya cumplí los cuarenta.
- SOL (Y los cincuenta.)
- EST. Odialos tú por tu cuenta y déjame en paz á mí.
Yo soltera mal me encuentro: la soledad me asesina y tú no sabes, sobrina, lo triste que yo me encuentro. Juego á *la cuarenta y una* de amor y ya estoy muy harta. ¡En cuanto pida una carta me paso, sin duda alguna! Nada: yo puedo ganar y *me planto* aunque haya riña. ¡Tengo *cuarenta*, mi niña, y no me quiero pasar!
- SOL Tía, compasión mereces.
- EST. Ya he dicho que soy cubana. Tú eres norteamericana.
- SOL No lo soy.
- EST. Pues lo pareces.
- SOL Allí seis años viví.
En Washington me casé y al año y medio enviudé.
- EST. Por eso piensas así.
El amor es esencial, es alimento bendito, y, vamos, que necesito el pasto espiritual.
Una nube nos acosa de pretendientes...
- SOL Ninguno me gusta.
- EST. Cédeme uno y no seas ambiciosa.

- SOL El Vizconde del Rosal.
(Cogiendo una carta de un centro que habrá al lado de la mecedora.)
- EST. Una buena proporción.
- SOL Otra carta de un Barón...
- EST. Dame el Barón: me es igual.
Ambiciones no alimento
ni exigente nunca fui.
El Vizconde para tí;
con un barón me contento.
- SOL Pero, tía, si es un ente.
- EST. ¿Le conoces?
- SOL Eso no.
Son tantos que no sé yo
distinguirlos fácilmente.
Que es necio, declara aquí
su carta...
- EST. Vamos á ver.
- SOL ¡Qué sabe lo que es querer
un hombre que escribe así!
(Abre la carta y lee.)
«¡Sol bella: Sol ideal!
¡Puro y encendido sol
por cuyo vivo arrebol
suspira el sol natural!
Al mirarte no adivino,
astro de luz clara y bella,
si eres sol ó eres estrella
ó eres lucero divino.
Mirar tus ojos anhelo
y á sus rayos sucumbir.
¡Será tan dulce el morir
con la mirada en el cielo!
Músico, á fuer de español,
si notas á Amor le pido,
solo hallo un *sol sostenido*
bajo una *clave de sol*.
¡Sol que alumbra mi existencia,
de mí tus rayos no alejes!
¡Sol del alma, no me dejes
á la luna de Valencia!
El Vizconde del Rosal.»
(Leerá la carta ridiculizando la nota poética.)

- EST. ¡Cuánto amor! ¡Cuánta poesía!
 SOL Lo de siempre: *Astronomía*
 y *música celestial*.
- EST. Derrocha la inspiración.
 SOL Tanto sol no hay quien lo aguante.
 ¡Esto más que carta amante
 resulta una *insolación!*
- EST. ¿Y el Barón?..
 SOL Pues carta canta:
 Cuatro versos muy bonitos.
 EST. Son cuatro, pero larguitos:
 El *arte mayor* me encanta.
- SOL «No me niegues ¡oh Sol! tu lumbre pura
 ni me hagas ¡ay! que entre las sombras muera;
 Dale ¡oh estrella de amor! tu luz entera
 al infeliz Barón de Casa-oscura.»
- EST. Vamos, no me negarás
 que son versos.
 SOL Son mejores
 los cortos.
- EST. No; son peores:
 ¡Los largos me gustan más! (Pausa corta.)
 ¡Cuándo de penas saldré!..
 SOL Pronto.
- EST. ¡Sí!.. Pues mejor hoy
 que mañana. Vaya, voy
 á quitarme el *matiné*.
 Adios...
 (Cogiendo un cigarro de una fumadora que habrá á
 la izquierda.)
- SOL ¿Otro cigarrito?..
 EST. El vicio más inosente
 y lo único, francamente,
 que me distrae un poquito.
 Soy cubana y me aprovecho.
 ¡Que desahogan presumo
 las espirales del humo
 el insendio de mi pecho!
 ¡Abre esta triste prisión
 que aire libre necesito!..
 ¿Ves como arde el sigarrito?...
 ¡Pues, más arde el corazón!
 (Con exagerado acento de pasión. Vase por la primera
 izquierda.)

ESCENA II

SOL

De ilusiones se alimenta
y su edad no tiene en cuenta.
¡Ilusiones disculpables!...
¡En llegando á los cincuenta
se ponen insoportables!
¡Con mi pobrecito esposo,
eterna luna de miel
padece! Por cariñoso
me resulta empalagoso
un marido siempre fiel.
En amor hay que reñir
y luego volver á amar,
y vencer y sucumbir...
¡Reír siempre, no es reír!...
¡Llorar siempre, no es llorar!...
Los piropos zalameros
son frases huecas de amores.
¡Me resultan embusteros
todos esos caballeros
que viven echando flores!
Me aburre el necio suspiro
y el... «¡Por tus ojos deliro!»
«¡Sus resplandores me ciegan!»
«¡Sin tu amor me pego... un tiro!»
(Fingiendo que dice un hombre las galanterías.)
¡Y luego no se lo pegan!
La franqueza me enamora
y odio á los aduladores.
¡Ay, qué lástima que ahora
no haya por allí pastores
que roben á una señora!

ESCENA III

SOL y LUZ que sale por el foro izquierda. Vestirá con falda asturiana, jubón blanco, pañuelo grande al cuello amarrado atrás y pañuelo de yerbas á la cabeza

SOL ¿Qué quieres?
LUZ Comunicarle
 con todú respetu al ama...

SOL ¿Qué?
LUZ Que la fuente nu corre,
 que la cucina se apaga,
 y el aguador y el... del humo;
 el que el tubo desatranca...

SOL El fumista.
LUZ Bien, pues *ese*;
 se encuentran dentru de casa
 desde las ocho.

SOL ¿Y lo dices
 á las doce?
LUZ Por si estaba
 la señora entodavía
 con el *maniquí* ocupada...

SOL ¿El maniquí?
LUZ El que la afla
 los dedos pur la mañana,
 y le da lustre á las uñas
 y las pone sonrosadas.

SOL El *Manicür*.
LUZ Eso es:
 no recordé la palabra.
 ¡Como en la Pola de Siero
 no hay esas *manicomiadas*!
 Eres muy torpe.

SOL ¡Señora,
 hago lo que puedu y basta!
LUZ ¡Si no fueses fiell...
 Entonces
 yo no sería asturiana.

SOL Para doncella, es preciso
 que te afines.

LUZ Si lo manda,
 lo haré.

- SOL Tienes que vestirte...
- LUZ Ya lo estoy.
- SOL Con otra falda más elegante.
- LUZ ¡Y poquitu que me tira la elegancia! Este traje es, propiamente, con el que vine á esta casa. Para estar en la *cucina* como *pincha* ó *ayudanta* está bien; pero no sirve para *uniforme* de sala. Si quiere usted que me ponga cualquier vestido del ama, me lo pongo. Yo no tengo aprension. Usted está sana. Puede que me venga estrecho, pero si acaso, se ensancha.
- SOL ¡Está clarol No te *ensanches* y á que te vistan aguarda.
- LUZ ¡Buenol
- SOL ¿Subes del jardín?
- LUZ Me gusta, así de mañana, dar por el verde una vuelta...
- SOL ¡Me parece bien!...
- LUZ ¡Mi alma! Entre flores no estoy mal, porque al fin las chicas guapas somos, según he leído, florecillas con enaguas.
- SOL ¡Hola! ¿También sabes eso?...
- LUZ ¡Natural! Aunque aldeana, tengo el corazón muy fino. La *curteza* es la que es basta, pero si usted me *deshustra* verá qué doncella saca.
- SOL Lo creo. Voy á quitarme el *deshabillé*.
- LUZ ¡Caramba! ¡*Deshabille!* Yo creía que eso se llamaba bata. (Las señoritas están del todo *deshabilladas*.)

SOL Luz, ya sabes la consigna.
 LUZ Doña Sol, no se me escapa.
 SOL Para los hombres...
 LUZ Ya sé.
 SOL Cerrada siempre esta casa.
 Siempre cerrada, ¿lo entiendes?
 (¡Señor, que sean tan mandrias
 que al cerrarles yo la puerta
 no entre uno por la ventanal)
 (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA IV

LUZ, y en seguida LIN, por la segunda izquierda, vestido de aguador, sin la cuba

LUZ ¡Cerrar la puerta á los hombres!
 ¡Qué mal gusto tiene el ama!
 Porque los hombres son malos,
 pero entre cien cosas malas
 siempre tienen algo bueno.
 ¡Natural! Y una muchacha
 ¿qué va á hacer sola en el mundo
 ¡natural! si no se casa?

LIN (Apareciendo con mucho misterio.)
 ¡Lucina!

LUZ ¡Lin!

LIN ¿Estás sola?

LUZ Sola no estoy, porque estaba
 con los hombres aquí á vueltas.

LIN ¡No los ve!

LUZ Eran fantasmas.

LIN Non te ví por la cucina
 cuando ahora he subido el agua
 del jardín. Sigue la fuente
 sin correr.

LUZ Pues tú te pasas
 de lo corriente...

LIN No hay nadie...
 (Bajando hasta colocarse cerca de Luz.)
 ¿Pensaste aquello?...

LUZ Pensaba. .

- LIN Para decidirte más...
yo te he *escrito* una carta.
La saqué de mi cabeza...
- LUZ ¡Natural! Que de ahí se sacan.
¡Dámela!
- LIN Por el correo
la recibirás mañana,
que las cartas no se dan
en propia mano; se mandan,
y, además, me da vergüenza
que la leas en mis barbas.
- LUZ ¡Natural! Todo hombre tiene
la vergüenza necesaria,
así, de soltero, y luego
la pierde en cuanto se casa.
¡Natural!
- LIN ¿Me quieres?
- LUZ ¿Yo?
- LIN Las cosas hay que pensarlas...
Salimos, tú de doncella
y yo de bestia de carga,
y nus vamos á la Pola
y allí compramos dos vacas
y un prado con mucho verde,
y de comer no nos falta,
Dios mediante. Tengo xuntas
mil pesetas pa gastarlas
contigo en fiestas y bailes,
y tamboriles y gaitas.
- LUZ No me hables de xiraldillas,
que ya las piernas me bailan.
¡Si sale algunol...
- LIN ¡Tontona! (Empujándola.)
- LUZ ¡Tontín! (Empujándole.)
- LIN ¡Mi vida!
- LUZ ¡Mi alma!

Música

- LIN ¡Pst!
- LUZ No. (Hablando.)
- LIN ¡Pst!
- LUZ ¡Que no! (idem.)

LIN Ven y acércate á mi lado,
clavellina colorada;
ven y atiéndeme un recado,
que non te sucede nada.

LUZ No me seas melindroso,
rapacín, paraxismero,
que traes aire malicioso
y quieres lo que no quiero.

LIN En cuanto xuntemos
nuestro querer,
yo seré tu home,
tú mi muyer.
Dos vacas y un xatu
y un gochu á más,
toda la familia
completarán.

LUZ Más que todú eso
yo apreciaré
un hermosu críu
que envidia dé.
Y cuando lus güeyus
cierre el probín,
en el mío regazo
cantarle así.

LIN

Así.

LUZ

Así.

LOS DOS

¡Ea, ea, ea!

LUZ

El padre del niño
marchó para Oviedo,
el tiempo mudose
y ha venido luego,
y á la rú, rú, rú,
duerme neño tú.
Si el padre del neño
no hubiera venido,
el neño quedara
á dormir conmigo,
y á la rú, rú, rú.

LIN

¡Ea!
y á la rú, rú, rú.

LOS DOS ¡Duerme, neño tú,
 ea, ea, eal

LIN Luego en las fiestas
 y en romerías,
 bailar xuntitos
 las xiraldillas.

LUZ ¡Cómo mi presta!
 ¡cuánto placer!

LIN ¡Anda, saláda;
 baila, muyer!

LUZ Son las niñas de Pravia
 rosas y clavelés;
 non tiene toda España
 más lindas muyerés.

 ¡Corre, mi alma, corre,
 que yo te esperu aquí!

 ¡Ay, qué saladu,
 qué bien baila Lin;
 ay, si me quieres,
 te quiero yo á tít!

LIN Tienes la cinturita
 como palmerá,
 no la muevas muy fuerte
 por si se quiebrá.

 ¡Ay, si me quieres
 te quiero yo á tí;
 mira, Lucina,
 qué bien baila Lin,
 sí, sí, sí, sí!

LOS DOS ¡Ay, Inés,
 qué bonita ye,
 qué disimuladito
 tienes el querer.
 Más vale á veces
 lo que no se ve.
 ¡Ay, dueño mío,
 así debe de ser!

Luz Amor mío, amor mío;
 ¿cómo es que no vienes
 á cumplir la palabra
 que dada me tienes?
 ¡Corre, mi alma, corre,
 que yo te esperu aquí!
 ¡Ay, qué saladu,
 qué bien baila Lin;
 ay, si me quieres,
 te quiero yo á tí!
Lin Tienes los ojos, niña,
 como lucerós;
 no los cierres, que á oscuras
 nos quedaremós.
 ¡Ay, si me quieres,
 te quiero yo á tí;
 mira, Lucina,
 qué bien baila Lin,
 sí, sí, sí, sí!

Los dos ¡Ay, Inés,
 qué bonita yé,
 qué disimuladito
 tienes el querer! etc.
 Así, así
 debe de ser.
 Así, así
 debe de ser.

Hablado

Lin ¡Dime otra vez que me quieres!
Luz ¿Repetírtelo en la sala?
Lin ¡Vámonos á la cocina!
Lin A ver si el calor te ablanda.
 (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA V

EL BARÓN, aparece por el balcón de la primera derecha, vestido de levita, con sobretodo puesto. Llevará patillas blancas largas

BAR.

Según llego á discurrir,
y un autor supo decir,
en las lides del amar
*el balcón es para entrar,
la puerta para salir.*
Pues la criada está alerta
y contra mí se concierta,
yo tomo esta posición
*entrando por el balcón
para salir por la puerta.* (Salta á la escena.)
Aunque me pase de listo,
la tentación no resisto.
Por aquí no pasa un alma
y puedo subir con calma
sin el temor de ser visto.
Yo no tengo ni un real:
soy Barón de Casa-oscura,
de años me encuentro tal cual,
y aunque el decirlo esté mal,
no tengo mala figura.
Aquí hay un Sol y una Estrella.
El Sol espléndido y bello,
la Estrella, rancia doncella;
si me desaira Sol bella,
yo con la Estrella me estrello.
Si consigo la viudita,
tanto mejor. Si me apura,
entonces, la doncellita.
Yo no busco la hermosura.
Yo lo que busco es la guita.
El Vizconde del Rosal
siempre ha sido mi rival,
y lo es en esta ocasión.
Pero él no llega, no tal,
á donde llega el Barón.
Corriendo peligros cien

entro en el cerrado harén
 de amor y ambiciones lleno.
 ¿Que me da su mano? Bueno.
 ¿Que me dan un palo? Bien.
 Siento ruido. ¡Mi rival!
 ¡El caso no tiene igual!
 (Viendo al Vizconde asomar por el balcón.)
 ¿Por el balcón?... ¡Ah, ladino!
 ¡Yo le he enseñado el camino
 al Vizconde del Rosal! (Se esconde en el foro.)

ESCENA VI

DICH0 y EL VIZCONDE, que entra por el balcón segundo de-
 recha exageradamente elegante, con levita larga clara, botines blan-
 cos y sombrero de copa. Llevará monoclo y una flor grande en
 el ojal

VIZC. Al escal0 me acomodo
 porque el trepar me divierte.
 Yo en gimnasia estoy muy fuerte.
 ¡Hago mis planchas y todo!
 Aunque en la Habana nací,
 fui en Londres educado.
 ¡Soy un coco trasplantado
 que hoy es el coquito aquí!
 Contra mí no hay duro encierro,
 ni sirve el desdén ingrato.
 A la que miro la mato
 y á la que mato la entierro.
 Mis ojos causan antojos
 y vivo en lances y riñas,
 porque disloco á las niñas
 con *las niñas* de mis ojos.
 Pero no tienen valor
 las conquistas de esta tierra.
 ¡Para el amor .. Inglaterra!
 ¡Qué hermoso es allí el amor!
 ¡Y qué claro es el inglés!
 ¡Qué dulce su melodía!
 ¡El recuerdo me extasía!
 ¡Oh!... ¡*May lov: may diar: yés!*

Música

Mi amor la dije intrépido
 en Londres á una Miss,
 ruborizóse cándida
 y al ver que yo insistí,
 la bella faz cubriéndose
 dijo muy claro así:
 Ay, very, very, very, very,
 not yet but ai pent in pastel (1)
 and the water boday colors
 zenkium very glass.
 Ay, very, very, very, very,
 y como esto está tan claro
 es inútil
 que les diga más.

El *remontoir* robáronme,
 y á un *polisman* que ví
 le dije: «En Londres róbase
 lo mismo que en Madrid»;
 pero aplacó mi cólera
 cuando me dijo así...
 Ay, very, very, very, very,
 not yet but ai pent en pastel
 and the water boday colors
 zenkium very glass.
 Ay, very, very, very, very,
 y como está tan claro
 es inútil
 que les diga más.

Hablado

Lenguaje de la verdad,
 de afición lo hablo á mi modo.
 ¡En inglés se dice todo
 con una facilidad!...

(1) Las palabras inglesas no tienen traducción porque están escritas sin que formen oración.

- Entro aquí por la ventana,
á fuer de excéntrico inglés.
Sol no es inglesa, pero es
casi norte-americana.
La he de rendir, como hay Dios.
Aquí no hay hombre ninguno,
más que uno, y ese es un tuno.
(Señalándose satisfecho.)
- BAR. (saliendo.)
Dispense usted: somos dos.
- VIZC. ¡Barón, yo nunca me asusto
de rivales como usted!
- BAR. ¿Rival?... Eso prueba que
tenemos el mismo gusto.
- VIZC. A mí nadie me hace el bú.
- BAR. Vizconde, no lo he intentado.
- VIZC. ¿Barón, por dónde has entrado?
- BAR. Por asalto, como tú.
- VIZC. ¡Soy un lagarto!
- BAR. Y yo un pillito.
- VIZC. ¡Sol es mi dicha!
- BAR. Y mi calma.
- VIZC. ¡Tengo un vacío en el almal
- BAR. Yo un vacío en el bolsillo.
- VIZC. ¡Soy poeta!
- BAR. También yo.
- VIZC. Y aquí dentro, escrita ya,
tengo una carta que, ¡ah!
- BAR. Y yo una carta que, ¡oh!
- VIZC. La mía es naturalismo
puro, sin galas, ni flores,
ni destellos, ni fulgores...
- BAR. La mía es un sinapismo.
- VIZC. Busco de amor el calor;
no el interés ruin y artero.
- BAR. Yo busco amor y dinero.
- VIZC. Pues renuncie usted al amor.
¡En eso su vida estriba!
- (Agarrándole de un brazo.)
Renuncia usted ó lo mato,
como á un gato.
- BAR. (Mayando.) Como gato
me defiendo panza arriba.

- VIZC. Yo de un revólver soy dueño
y lo llevo encima.
- BAR. ¡Atrás!
(Yo no llevo encima más
que papeletas de empeño.
Ando muy mal de intereses.)
- VIZC. Si me entra el *spleen* inglés
ha de pesarle después.
- BAR. ¡No me hable usted á mí de ingleses!
Yo amo á Sol.
- VIZC. ¿Y aun me la nombra?...
- BAR. Pero huyo de su arrebol.
- VIZC. ¿Qué?
- BAR. Que le cedo á usted *el sol*
y me quedo con *la sombra*...
- VIZC. ¿Cómo?
- BAR. ¿No hay *un sol* aquí
y una *estrella vespertina*?
Pues para usted la sobrina
y la tía para mí.
- VIZC. ¿Me empeña palabra fiel?
- BAR. La empeño. (Es cuanto tenía
que empeñar.)

ESCENA VII

DICHOS y LUZ por la segunda izquierda.

- LUZ (Gritando.) ¡Ave María!
Dos hombres en el hotel.
- VIZC. Desdichada, ¿callarás?
- BAR. ¡Que nos pones en un brete!
- LUZ ¡Yo gritol...
- VIZC. ¡Toma un billete!
(Le da un billete de cinco duros.)
- LUZ ¡Que gritol
(Después de guardarse el billete acercándose al Barón.)
- BAR. ¡No grites más!
¡Y toma... toma... y revienta! (Registrándose.)
- LUZ Agradezco la merced... (Alargando la mano.)
- BAR. Vizconde...
- VIZC. ¿Qué?
- BAR. Dele usted

- dos pesetas por mi cuenta.
(El Vizconde le da una moneda.)
- VIZC. ¿Cómo se habla á la señora?
LUZ En los instantes presentes
como no sean sirvientes
no recibe hasta de ahora.
- BAR. Entramos por el balcón.
LUZ Pues si así á verlos acierta
creerá que yo abrí la puerta
y me echa sin remisión.
- VIZC. ¡Qué ideal!
LUZ En verla no insista.
- VIZC. ¿Qué sirvientes aquí están?
LUZ Pues adentro Lín y Juan,
el aguador y el fumista.
- VIZC. Basta: consigo su amor
si logro tender la red.
- BAR. ¿Qué se le ha ocurrido á usted?
VIZC. Una intriga superior,
una idea peregrina.
- LUZ. ¡El ama se acerca aquí!
VIZC. Nos vamos detrás de tí.
LUZ Pues andando, á la cocina.
- BAR. ¿Y qué trama prodigiosa
es esa, Vizconde amigo?
LUZ Barón, si ahora se lo digo
no tiene interés la cosa.
(Vanse los tres por la segunda izquierda.)

ESCENA VIII

SOL que sale por la primera izquierda.

- SOL Pasa en este hotel aislado
el tiempo muy aburrido...
¡Ay! si yo hallase un marido
como el que tengo soñado!
Uno que á algo más se atreva
que á decir á todo: «Sí.»
Un hombre que haga por mí
una cosa extraña y nueva.
Que raye en temeridad

y en arranques atrevidos.
 ¡De los Estados Unidos
 tomé la excentricidad!
 Qué falso es el hombre ingrato;
 pero aun así considero
 que es un animal casero
 tan preciso como el gato.

Música

SOL

Yo sé que amor es gloria,
 y si á la duda acudo,
 del hombre es del que dudó,
 no dudo del amor:
 Yo quiero que un amante
 en serio el amor tome:
 yo quiero que se asome
 al labio el corazón.

—

Nunca dudé que nací para amar,
 mas rechacé la rutina vulgar.
 Busco el divino calor,
 y no el falso ni el débil fulgor
 del amor.

—

Nunca el mentir de meloso galán
 me hizo sentir alegría ni afán,
 y en amor quisiera
 la expresión sincera,
 eco fiel de la verdad.

—

No he nacido vanidosa,
 soy muy sensible
 como mujer.
 Nunca he sido melindrosa,
 y soy rarísima
 para querer.

—

Yo quiero un hombre serio
que adule muy poco,
que no tenga delirios
ni venas de loco.

—

Quiero vivir, quiero disfrutar,
quiero sentir férvida pasión,
pues que latir siento sin cesar
enamorado y tierno el corazón.

—

Suspirar es mi destino,
mientras hallo en mi camino,
la esperanza que soñé,
y en el mundo no encontré.
¡Ese dulce compañero
que me quiera como quiero,
y me dé con su pasión,
alma, vida y corazón,
me dará su pasión,
alma, vida y corazón!

Hablado

Aunque es gran felicidad
tener libre el corazón
mi tía tiene razón.

¡Qué triste es la soledad!

(Se retira hacia la puerta del foro y arregla las flores
de las macetas, volviendo la espalda al público.)

ESCENA IX

El VIZCONDE, que sale por la segunda izquierda con la blusa y
la boina de Lin y la cuba al hombro.

Vizc. Aun vestido de este modo
mi elegancia resplandece.
Creo que me favorece
la cuba, después de todo.
¡Ella!... Encontré la ocasión.

De audacia debo hacer gala.
 ¡Bravo! Me siento en la sala
 y así llamo su atención. (Se sienta en la cuba.)
 ¡Ejem!

SOL ¿Qué es lo que reparo?
 ¡Un hombre en el cuarto mío!
 ¡Si es el aguador, Dios mío!
 Si no es hombre. ¿Habrás descaro?

VIZC. ¡Ejem! Tabaco especial
 de colilla.

(Tosiendo al fumar en una pipa que saca del bolsillo.)
 SOL Si lo veo

y en tanta audacia no creo.
 ¿Qué hace usted aquí, animal?
 (Bajando del foro.)

VIZC. ¿Soy yo? (Fingiendo el acento asturiano.)

SOL Me parece bien.

¿Qué hace usted aquí?

VIZC. Esperando,
 en la cuba descansando,
 y fumando en pipa. ¡Ejem!

SOL ¡Es mucha temeridad!

¿En mi sala se arrellana?...

VIZC. Sí; porque me da la gana.

Para eso es la libertad. (Sol trata de llamar.)

Para pedirle su amor
 aquí á sus plantas rendido.

(Arrodillándose delante de Sol y dejando el acento asturiano.)

SOL ¿Qué?

VIZC. ¿Pero usted se ha creído
 que yo soy el aguador?...

(Levantándose y acercándose á Sol á cada palabra.)

SOL ¿Cómo?

VIZC. ¿Es que usted se ha pensado
 que una hembra puede quizás
 aislarse sin más ni más?

¿Es que usted se ha figurado
 que yo sé lo que es el miedo?

¿Pero es que usted se ha creído
 que yo me caí de un nido

ó que yo me mamo el dedo?

¿Yo renunciar?... ¡No en mis días!

- ¿Retroceder?... Ni aun en broma.
(¿No eres tú rara? ¡Pues toma rarezas y groserias!)
- SOL No creo que es muy formal presentarse de ese modo...
- VIZC. Por usted, se atreve á todo el Vizconde del Rosal.
- SOL ¿En tal traje? ¿Está usted loco?
- VIZC. El de Lin; un galopin.
- SOL ¿Lin?
- VIZC. ¿No conoce usted á Lin?
Pues hasta ahora yo tampoco.
Es su aguador.
- SOL ¿Y él también se presta?
- VIZC. Ni lo imagina.
Lo desnudé en la cocina en menos de un santiamén.
Yo por nada me embarazo, y lo hago todo tan fresco.
¿Quiere usted que pesque? Pesca.
¿Quiere usted que cace? Cazo.
¿Quiere un duelo? Pues lo afronto
¿Quiere usted versos? Me inspiro.
¿Quiere usted que tire? Tiro.
¿Quiere usted que monte? Monto.
- SOL ¡Su descaro merecía, que produjera una queja y llamase á la pareja!
- VIZC. De seguro no vendría. Pero los guardias benditos no hacen gran falta en rigor.
¿Qué más *pareja* de amor que usted y yo muy juntitos?
- SOL ¡Qué modo de desbarrar!...
- VIZC. Usted guapa... ¡Ya lo creol
Y yo más guapo que feo;
los dos juntos: ¡Vaya un parl
¡Sol del alma! ¡Estrella mial
¡Lucero como no hay dos!
¡Ay, no empiece usted, por Dios,
con lo de la astronomía!
Déjese usted de arreboles,

que he recibido su carta,
y me ha dejado muy harta
de estrellas, rayos y soles.
Horror los astros me dan.

VIZC. Pues ha hecho usted su conquista.

¡Si soy más naturalista
que Zola y que Maupassant!
Digo: A la prueba me ciño.

(Saca una carta de la blusa.)

Ahí va esa declaración, (Dándosela.)
lenguaje del corazón
sin galas y sin aliño.

SOL Si es franca, á mi gusto está...

VIZC. Desde el principio hasta el fin...

(¡Le dí la carta de Lin!)

(Reparando que no lleva su levita.)

(¡Dios mío y lo que dirál)

La dí el tono y el sabor
asturiano. (¡Quién creyera!..)

SOL

La leeré como si fuera
la carta de un aguador. (Abre la carta y lee.)

«¡Mi luz! Dende que te ví
me paso pensando en tí
de la noche á la mañana,
y te quiero *porque* sí
y porque me da la gana.
Con lo que yo he de adularte,
poco pistu vas á darte.
Que me des el sí te ruego,
y ó me lo das ó te pego
un pellizco en cualquier parte.

A mí parécame mal
llamarte sol ideal.

Al pan, pan, y al vino, vino.
te quiero como á un pollino,
vamos, á lo natural.

Por frescona y por lucida,
de mi amor dóite la palma.

Te quieru tantu, querida,
que de quererte ¡mi alma!
tengo el alma dolorida.

Estoy neñina prendado
de tu cogote hermosote.

- ¡Qué gordu y qué sonrosado!
 ¡Cuándo te daré un bocado
 en la *metá* del cogotel
 ¡Cuándo lograré ablandar
 ese corazón de rocal
 ¡Cuándo te podré abrazar,
 rica, para hacerte echar
 los hígados por la bocal
 Pongu al cielo por testigo,
 que á ser tu esposo me obligo.
 De tu amor dame las llaves.
 Non firmo porque ya sabes
 quien dice lo que te digo.»
- VIZC. (¡Jesús, qué barbaridad!...)
 (Sin atreverse á mirarla.)
- SOL Este estilo me enamora.
 Nadie me dijo hasta ahora
 tan á secas la verdad.
- VIZC. ¿Y no estalla su furor?
 ¡Vamos, si no se concibel!...
- SOL ¡Qué franco!
- VIZC. (¡Nada: que escribe
 mejor que yo el aguador!)
 Ha satisfecho mi afán.
- SOL (¡Es rara como ella sola!...)
- SOL ¡Sea enhorabuena *Zola!* (Dándole la mano.)
- VIZC. ¡Muchas gracias Maupassant! (Estrechándose.)
- SOL Admiro tanta osadía.
- VIZC. Yo le estimo la merced...
- SOL ¡Cargar con la cuba usted!
- VIZC. Si no pesa: está vacía.
 (Levantándola con una mano.)
 Así me la ha dado Lin.
- SOL ¿Vacía?... ¡Qué horrible penal!
 Tiene que subirla llena.
 La fuente está en el jardín.
- VIZC. ¡Que yo no soy aguador
 y es muy fácil que reviente!
- SOL Esa prueba solamente
 quiero en pago de mi amor.
- VIZC. Bueno: haré lo que usted quiera.
- SOL Pesa dos arrobas.
- VIZC. ¡Bobas!

Pesan más de dos arrobas
 los aros y la madera.
 Si usted me echase una mano...
 Sol En cuanto la cuba suba...
 (Acercándose muy cariñosa.)
 Vizc. ¡Ay, no me hable usted de Cuba
 que se marea un cubano!

Música

Vizc. Soy de Cuba, soy de Cuba
 perla bella de la mar.
 ¡Ay!... ¡Ay!...
 Los cantares de mi Cuba
 son muy dulces de cantar.
 ¡Ay!... ¡Ay!...
 Sol delicado, ven,
 ven á mi lado sí,
 si has olvidado tú
 lo que es amar que sí.
 Qué melosito es
 es un tanguito sí,
 y qué bonito ¡ay!
 pa enamorar.

Sol No quiero
 ni tangos melosos,
 ni dulces sabrosos
 ni brisas de allí.
 Me cargan
 los trinos del ave;
 prefiero al que sabe
 la prosa de aquí.

Vizc. ¿Qué le gusta, pues?
 Sol Oigame usted á mí;
 para enamorar
 debe hablarse así.

—

Si me quieres dímelo
 y si no dilo también,
 yo te quiero y se acabó;
 pues yo te quiero á tí,
 pues al altar y amén.

- No eres sol, ni querubín,
ni eres tú gentil galán;
yo soy casi un puercoespín,
y yo soy un león,
y yo un orangután.
- VIZC. ¡Qué lenguaje
tan extraño!
- SOL Pues eso me enamora
más á mí.
- VIZC. Pues escucha,
sol terrestre.
Vé que pronto lo aprendí.
Eres flaca y algo sosa.
- SOL Eso es meter la pata
un poquitín.
- VIZC. Porque estamos al principio,
pero ya verás
que bien me sale al fin.
- SOL Amor es un muchacho
sin joyas ni galas,
y no lleva más ropa
que el arco y las alas.
Por eso es su lenguaje
sencillo también,
sin vanas lisonjas
y franco y fiel.
-
- LOS DOS Amor es un muchacho
sin joyas ni galas,
y no lleva más ropa... etc., etc.
-
- VIZC. Se marcha tu aguador.
SOL Y yo le espero aquí.
VIZC. Consérvale tu amor.
SOL Es todo para tí.
LOS DOS En prosa ha de correr
la vida de los dos,
así debe de ser,
así debe de ser.
- SOL Adiós, marido, adiós.
VIZ. Adiós, mujer, adiós.

LOS DOS Adiós, marido, adiós.
 Adiós, mujer, adiós,
 adiós, adiós, adiós.

ESCENA X

EL BARÓN que sale con blusa y pantalón azul muy negro, con la cara tiznada y gorra de seda, por la segunda izquierda

Hablado

BAR. ¡Pero; qué malas ideas
 tiene el Vizconde atrevido!
 ¡Todo un Barón convertido
 en un *rasca-chimeneas*!
 Y que se entró de rondón
 doña Estrella en la cocina,
 y me ha hecho limpiar la indina
 todo el tubo del fogón.
 De pasión ardiente y pura
 no la hice confesión franca. (Pausa corta.)
 ¡Buena corbatita blanca
 se ha puesto el de Casa-oscura!
 (Mirándose en un espejo.)
 El polvillo del carbón
 he tenido que tragarme. (Tosiendo.)
 ¡Tendré que desollinarme
 por dentro como el fogón!
 Aunque esa Estrella no es bella
 de ser su esposo respondo.
 ¡Estrella viene! ¡Me escondo
 y Dios me dé buena estrella!
 (Se esconde en el foro.)

ESCENA XI

ESTRELLA, que sale por la primera izquierda, y en seguida LIN por la segunda izquierda, con la levita, el sombrero, el bastón y los guantes del Vizconde. EL BARÓN, escondido en el foro

EST. Luz me ha dicho que en la casa
 entraron dos caballeros.
 Si mi sobrina los echa,
 lo que es uno no lo suelto.

El Vizconde y el Barón,
de fijo... (Sale Lin.) ¡Qué es lo que veol...
Una flor en el ojal...

LIN ¡Y qué gallardo mansebo!...
(¡Cuándo me darán mi ropal
¡No me sienta la que llevol)
(Va á cruzar la escena y lo detiene Estrella.)

EST. ¡Alto!

LIN (¡Me atrapó la viejal)

EST. Lo sé todo.

LIN ¿Sí? Me alegro.

EST. Ya me figuro quién es...

LIN Soy...

EST. ¿Por qué se hace el gallego?

LIN ¡Señora, soy asturiano!
No me cambie el nacimiento.

EST. ¿Es usted Vizconde?

LIN No.

Tengo los ojos derechos.
Y soy aguador; pregunte
en la plaza de Pontejos
á cualquiera de la clase,
pur Lin de Pola de Siero,
y le dirán lu que digu
si lu que dicen es cierto.

EST. ¡Ay! Barón de Casa-oscura,
qué claro en su rostro leo
la pasión que le devora...

LIN ¡Devóreme un tigre fiero
si yo sé lo que usted di cel
Esta ropa que me han puesto
no es la mía. ¿No ve usted
que pertenece á otro cuerpo?

EST. ¿Entonces ese Vizconde?...

LIN Nu tengo conocimiento
con bizcos...

EST. Y ese Barón...

¿dónde está?...

(Baja el Barón y se coloca de rodillas á su lado.)

BAR. ¡De amor muriendo!

Suspirando por usted
vestido de fogonero,
y con el alma tan negra

- como está el rostro de negro!
- EST. ¿Usted el de Casa-oscura?
- BAR. ¿Oscura? Ya está usted viendo
por el color de mi cara
el color de mi abolengo.
- EST. ¡Y yo le hice en la cocina
limpiar!
- BAR. Sí: ya lo recuerdo;
la chimenea y el tubo.
¡Ay, amor, cómo me has puesto!
- LIN ¿Ve usted como yo no era?
- EST. ¿Qué habías de ser, mastuerzol
Al Barón se le conose
la distinción y el respeto.
(Según esta vieja, á todos
se les está cunociendo.)
- LIN
- EST. ¿Me amas?
- BAR. Te amo, dulce Estrella...
- EST. ¿Vienes por mí?
- BAR. Por tí vengo.
Por tí me subí al balcón,
y por tí me colé dentro:
por tí desnudé al fumista
y por tí negro *me veo!*
- EST. ¿Y serás capaz?
- BAR. De todo.
- EST. ¿Tienes tu alazán dispuesto
para el rapto?
- BAR. Vengo á pié,
pero hay coches peseteros.
- EST. ¡No! Quitrin, no. Se me va
la cabeza.
- BAR. ¿La sujeto?
- EST. Ponme aquí la mano.
- BAR. ¿Dónde?
- EST. Sobre el corazón inquieto.
¡Pero no, 'no me la pongas!
¿Le oyes latir desde lejos?
- BAR. Sí, ya le oigo: tipi- tipi.
- EST. Como un reló descompuesto.
Verdad.
- BAR. Pues es divertido
el papel que estoy haciendo.

- EST. ¡Cuánto has tardado en venir!...
Hace veinte años que espero.
- BAR. ¿Me conocías?
- EST. De vista
porque te he visto en mis sueños.
- BAR. También yo en mis pesadillas
ví tu semblante hechicero.
¡Dame tu amor, vida mía!
¡Estrella, dame tu fuego!
- EST. Se me ha apagado el cigarro,
pero si quieres lo enciendo.
- BAR. ¿Fumas?
- EST. Mira la colilla.
- BAR. ¡Ahora todo lo comprendo!
- EST. ¿Qué comprendes?
- BAR. Que á tabaco
me olía hace mucho tiempo.
- EST. ¡Niño!... (Muy melosa.)
- BAR. ¿Qué?
- EST. Tu blanca mano.
- BAR. Cuando me las lave luego.
- EST. ¿Y qué le importa á la que ama
por un tiznón más ó menos?
(Le coge las manos y se hacen arrumacos.)
- LIN ¡Eh! Que yo non soy vizconde
como dije, pero veo.
- EST. Y qué sabe un aguador
de estos sublimes afectos?

ESCENA XII

Dichos. LUZ que sale por el foro y después SOL por la primera izquierda.

- LUZ. ¿Aun sigues tú disfrazado?
- LIN. La ropa no me han devuelto,
mi alma, y un *priesco invernizo*
con el casaquín parezco.
- SOL. (Saliendo.)
Me caso, encontré mi hombre. (A Estrella.)
- EST. Sobrina, pues aprovecho
la ocasión, y á tu futuro
tío también te presento.

BAR. Servidor de usted, señora...
 SOL. ¡Jesús! ¡Si es un carbonero!
 BAR. Dispense usted, soy fumista
 disfrazado, por supuesto.
 EST. El Barón de Casa-oscura.
 BAR. Y tan oscura, es muy cierto.
 SOL. ¿Y ese hombre quién es?
 LIN. ¡Adios!
 ¡A que me toman lo menos
 por un marqués!
 SOL. ¡Linda facha!
 EST. { ¡Já, já, já!
 SOL. {
 LUZ. (Se están riendo
 de tí.)
 LIN. Soy el aguador.
 SOL. Verdá... un aguador completo.

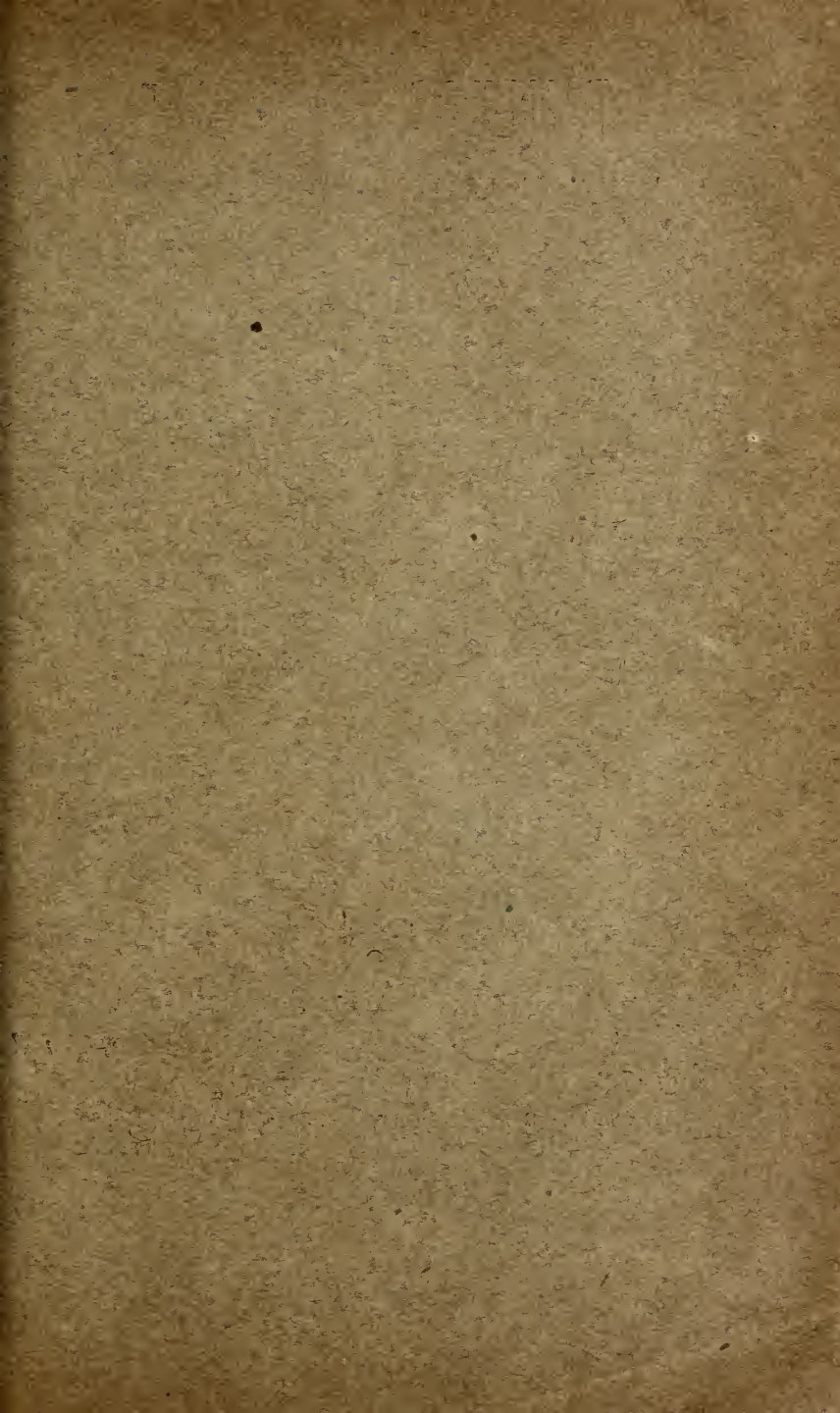
ESCENA ULTIMA

Dichos y el VIZCONDE con la cuba por el foro derecha.

VIZ. ¡Ave María Purísima!
 EST. ¿Otro aguador?
 SOL. Le presento
 á mi futuro marido.
 EST. ¡Tiene gracia!
 VIZC. ¡Ya lo creo
 que la tienel Me hundió el hombro
 dos centímetros y medio.
 LIN. ¡Jesucristo, y lo que pesal
 Que ha de pesar, embustero.
 Con una mano la cojo
 y me la cargo tan fresco. (Echándose la al hombro.)
 SOL. El Vizconde del Rosal.
 VIZC. Aguador suplente.
 LIN. Eso
 sería si usted pudiese
 con la cuba, compañero,
 y si yo se la prestase
 á usted, que no se la presto.
 BAR. Voy á ponerme mi ropa...
 LUZ. ¡Ay, señor, no puede hacerlo!

- BAR. ¿Y por qué?
LUZ Porque el fumista,
cansado de esperar dentro,
se ha marchado con su fraque
y su sobretodo puesto.
- BAR. Pues sobre todo, hija mía,
lo del *sobretodo* siento.
¿A que me caso de blusa?
- EST. De blusa y todo te quiero.
- BAR. ¿Sí?... Pues ya no me desnudo.
¡Olé la blusa que llevo,
y olé las niñas cubanas
con fatigas (y dinero.)
(Si yo me atreviese...)
- LIN (¡Atrévetel...)
LUZ (Me da vergüenza.)
LIN (Zopenco.)
LUZ
- Pues, señorita, es el caso
que este quiere casamiento...
natural... y de doncella
el oficio es algo expuesto...
Apadrinamos lo boda...
¿verdad?
- SOL Lo que quieras quiero.
VIZC. Tres disfraces y tres bodas.
SOL Nada, un carnaval completo.
BAR. El carnaval del amor,
EST. que acaba con un almuerzo.
VIZC. Se casan Sol, Luz y Estrella.
BAR. ¡Verdad! ¡Cuánto alumbramiento!
EST. ¡A la mesa!
BAR. ¡Toma el brazo!
EST. ¡Mi palomol
BAR. (¡Mi mochuelo!.)
SOL (Al público.)
Lo que es para tanta gente
no hay vajilla suficiente,
pero me pide el autor
que des tu aplauso indulgente
al *Carnaval del amor*.
(Música en la orquesta. Telón.)

FIN



MADRID

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquinetto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.

JOSÉ JACKSON VEYAN
 Glorieta de Bilbao, 7, 2.º
 MADRID